

Compostar hojas

► Texto: Carlos Romani

En otoño nos encontramos con cantidades de hojas caídas sobre el huerto que es muy interesante recoger. Además de ser una fuente de materia orgánica, aunque requiere una técnica a la hora de conseguir que se descompongan adecuadamente, es también una oportunidad de disfrutar, de tomarse un tiempo para recogerlas y observar la paleta o gama de colores que nos ofrecen todos y cada uno de los árboles, por su belleza cromática y también porque nos ayudará a conocerlos mejor

Por ejemplo los frutales, en particular los melocotoneros, manzanos y sobre todo perales, tienen hojas de colores rojos, granates, naranjas, amarillos, como si las hojas se volvieran también fruta. Es una característica de la familia de las rosáceas, a la que pertenecen los principales frutales.

El abedul, con su bella corona alargada vestida de amarillo-oro nos muestra su característica luminosa, aérea, que encontrarás también en el porte erguido de sus ramas, con sus finas semillas aladas semejantes a las mariposas, etc. Próximo al abedul, el fresno. Amarillento también pero un poco más oscuro. Comparad los matices de amarillo.

A la inversa, las hojas del roble para descomponerse "se toman su tiempo", como si se resistieran. Pasan de un verde oscuro denso a un pardo rojizo más terrestre. En cuanto al haya, muestra también su característica densa, cerrada, con una coloración que va del verde oscuro al amarillo, naranja, pardo. Todavía más asombrosas, las hojas de la falsa acacia o *Robinia pseudo-acacia* planta rica en nitrógeno. Lo capta a través de sus nudosidades. Pasa directamente del amarillo pálido al negro, como si no hubiese un proceso de "maduración" en las hojas.

Observad también –esto se ve bien en el castaño– la manera en que la vida se retira de la hoja: primero se encoge, pierde su brillantez, su forma, su porte, y después se desintegra. Estas observaciones nos enseñarán a comprender mejor cómo ejercen las fuerzas de la vida.

Mirad de qué manera los árboles pierden sus hojas: algunos comienzan por el exterior, por ejemplo los arces, hayas, etc. Otros por el interior, como el abedul, el sauce, el álamo...

Todas estas observaciones y descubrimientos nos pueden ayudar a comprender la naturaleza de nuestros árboles.

La abundante fibra que contienen ayuda a mejorar la aireación y la estructura de la mayoría de las tierras. Muchas personas no utilizan las hojas en el compost porque tienden a

apelmazarse y resistirse a la descomposición, pero sólo tenemos que seguir unas pautas generales.

Si no tenemos ánimo de triturar los materiales y hacer un compost especial, podemos apilar simplemente las hojas muertas al lado de dicho montón de compost y añadir regularmente un puñado sobre los desechos de cocina a lo largo de todo el invierno.

Cómo compostar según el tipo de hojas

Las hojas caídas no se transforman de la misma manera. Las de abedules, arces, fresnos, y la mayor parte de los árboles frutales, se descomponen fácilmente, pero como se compactan habrá que mezclarlas con materiales triturados para evitar una putrefacción anaeróbica, lo que dará lugar a un compost asfijado. Para evitarlo alternaremos una capa de hojas (en torno a los 25 cm. de espesor) con otra de ramas trituradas (una capa de dos dedos será suficiente) y otra de residuos vegetales procedentes de la cocina. También sirven cortes de césped o la harina de cuernos (1 kg. de harina de cuernos por metro cúbico de compost de hojas).

La última capa será de hojas. Luego cubrid bien el montón de compost para evitar que el viento de otoño se lo lleve todo. Al final del mes, este montón lo mezclaremos y airearemos con ayuda de una horca.

Las hojas que se descomponen fácilmente son también un material ideal para cubrir los barbechos o zonas sin cultivos, con una capa ligera de 10 a 20 cm. sobre la cual dispondremos algunas ramas para evitar que las hojas vuelen. Ayudará al suelo a pasar un buen invierno. En primavera recogeremos con un rastrillo los restos y los pondremos en el montón del compost.

Las que se descomponen con mucha más dificultad: si tenemos muchas hojas de haya, nogal o álamo, las trituraremos con la trituradora –y, en caso contrario, con ayuda del

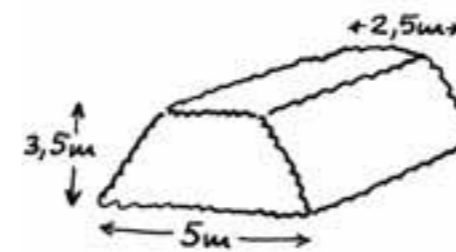
cortacésped. Esto desmenuzará su dura epidermis y se descompondrán más rápidamente. Aportar polvo de roca (basalto) neutraliza los ácidos taninos de las esencias siguientes: roble, álamo, abedul, castaño. Añadir desechos de recolección y materiales triturados también acelera la descomposición. En este caso igualmente formaremos el montón en capas sucesivas.

Las hojas difíciles de descomponer pueden servir para cubrir los montones de compost (a excepción de las hojas de nogal que pueden contener antibióticos, con el riesgo de perjudicar una buena descomposición).

Una preparación específica, por ser unas hojas muy difíciles de descomponer, es el llamado **compost de coníferas**, en el que solamente se utilizan hojas y ramas de plantas resinosas (pinos, abetos, cipreses, etc.) sin mezclarlas con otros materiales.

Previamente hay que sumergirlas en agua durante siete días. Con esta inmersión habremos iniciado su predescomposición: finalizados los siete días de impregnación, el material se amontona y deja fermentar durante 21. Transcurridos esos días de fermentación, desharemos el montón, lo airearemos y formaremos un montón definitivo de forma trapezoidal, con las siguientes proporciones: para una base mayor de 5 m, una altura de 3,5 m y una base menor de 2,5 m.

Finalizada la construcción de dicho montón, lo cubriremos con tierra y ramas, dejándolo madurar durante tres meses.



Qué aporta el compost de hojas

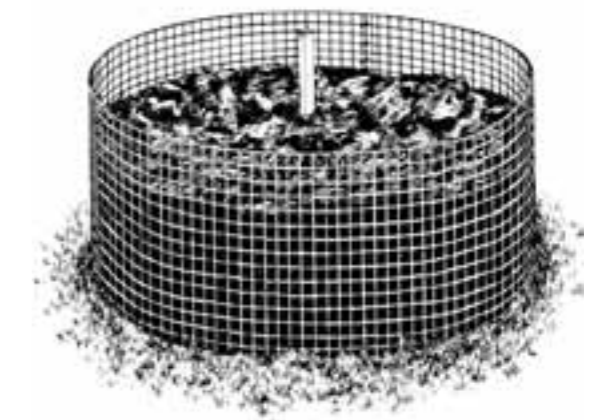
Los árboles tienen un sistema radicular muy largo con el que extraen nutrientes del subsuelo y lo llevan a las hojas, convirtiéndolas en un excelente recurso para el huerto, pues contienen dos veces el volumen mineral del estiércol.

El estiércol es el mejor suplemento de nitrógeno. Una mezcla de cinco partes de hojas por una de estiércol favorecerá la descomposición rápidamente. Si crías aves o ganado, utiliza tu suministro de hojas para esparcirlo como cama con heno y paja.

El mantillo enriquecido con nitrógeno extra puede mezclarse directamente con tierra o añadirlo al montón de compost.

Si dejas las hojas en el suelo y se secan, con el tiempo perderán todo el nitrógeno que contienen. Esto, combinado con la deshidratación de las células, las hace mucho más resistentes a la descomposición que cuando se usan frescas.

Una malla de alambre colocada en círculo es el mejor recinto para fabricar mantillo de hojas. Reúne hojas y mójalas a conciencia; luego aplástalas en el recinto. Las hojas son ligeramente ácidas. Si tus plantas no necesitan un acolchado ácido, añade algo de cal antes de aplastarlas.



Estas hojas no se descompondrán durante el invierno. Obtendremos una materia oscura.

Mantillo de hojas muy desmenuzadas lo encontrarás en el suelo del bosque. Por primavera o verano se descompondrá lo suficiente para servir como acolchado. Algunos guardan las hojas en el recinto durante varios años. Cuando van a recogerlas, lo encuentran negro, cual humus desmenuzado.

El mantillo de hojas se encuentra en el bosque en una capa anterior al suelo mineral. Tiene la cualidad de descomponerse lentamente, proporcionando nutrientes a las plantas gradualmente, y de esa forma mejora la estructura del suelo. La capacidad del mantillo de hojas para retener la humedad es asombrosa. El subsuelo puede retener sólo un 20% de su peso en agua; la superficie retendrá un 60%; pero el mantillo de hojas puede retener del 300% al 500% de su peso.

Las hojas recién caídas atraviesan varias fases: desde un manto superficial a un humus bien descompuesto en parte mezclado con la tierra mineral. El mantillo de árboles de hoja caduca es algo más rico en sustancias minerales como potasio y fósforo que el de las coníferas. El nitrógeno que contiene varía del 0,2 al 5%. ■